

DISCURSO DEL ARQ. FERNANDO CORDERO CUEVA, MINISTRO DE DEFENSA NACIONAL, EN LA CONMEMORACIÓN DEL DÍA DE LA AVIACIÓN EN COMBATE

Base de Taura, 10 de febrero de 2015

Orgullo, dignidad y paz. Eso fue lo que, 20 años atrás, las Fuerzas Armadas del Ecuador entregaron al país y a sus ciudadanos con la victoria alcanzada en el Alto Cenepa. Orgullo, por la valentía que demostraron nuestros soldados. Dignidad, por dejar en alto el nombre de la patria, lograr la unidad de los ecuatorianos y haber conseguido una reivindicación histórica frente al Perú. Y paz, porque a raíz del triunfo alcanzado en las fronteras, Ecuador se consolidó como una nación soberana.

Soldado Monge, Teniente Ortiz, Etza, Coangos, Cueva de los Tayos, La “Y”, Base Sur, Tiwintza, Base Norte, Montañita, Cóndor Mirador y todo el Alto Cenepa, fueron escenario de una gesta histórica en la cual la participación de la Fuerza Aérea Ecuatoriana fue estratégica y exitosa a la hora de precautelar la soberanía de nuestro espacio aéreo.

Ya lo ha rememorado nuestro comandante general de la FAE, Raúl Banderas, quien es testimonio vivo de la hazaña de 1995. Hazaña en la que se realizó un despliegue aéreo sin precedentes en la región.

El Grupo Aéreo Amazonas, integrado por personal de las Alas de Combate N° 22 y N° 23, los Escuadrones de Combate de las Alas N° 21 y N° 23, la Escuela Superior Militar de Aviación, el Escuadrón de Reconocimiento y la Aviación de Transportes, fueron algunos de los protagonistas de tan histórico hecho.

Hoy nuevamente les decimos gracias por el esfuerzo operativo, logístico y militar que demostraron. En particular, agradecemos y honramos la labor de quienes formaron parte de los Escuadrones 21-12 “Mirage” y 21-13 “K-fir”, que protagonizaron el primer conflicto aéreo en América Latina, ocurrido un día como hoy; precisamente, por eso conmemoramos el Día de la Aviación en Combate.

Estos héroes de la patria, entre los orgullosamente se cuenta el actual comandante de la FAE, actuaron en legítima defensa de la soberanía y derribaron tres aeronaves peruanas.

En tiempos de paz, que son los que vivimos ahora, es necesario recordar estos hechos, valorarlos por su trascendencia histórica y reconocer el papel desempeñado por las Fuerzas Armadas en su conjunto y por la FAE en su labor impecable. Apoyaron en el transporte de personal, material y evacuación de heridos; mientras, con los helicópteros Alouette y TH-57^a, se integraron al Grupo Aéreo Amazonas, con base en Macas; y también, apoyaron al Ejército desde Gualaquiza.

Precisamente, por el valiente desempeño de todos los que participaron en el conflicto del Cenepa, el Ejército condecoró al estandarte del Ala de Combate No. 22 y a sus tripulaciones, con el mérito de “Gran Cruz de Guerra”. Hoy, en cambio, entregamos placas honoríficas en reconocimiento a la acertada conducción de las operaciones aéreas durante el conflicto, a los brigadieres generales en servicio pasivo, Esteban Garzón Triviño, quien fue Comandante del Ala de Combate No. 21; y Carlos Espinel, quien estuvo a la cabeza del Comando Aéreo de Combate; así también, al teniente general en servicio pasivo, Jorge Moreno Artieda, que en 1995 se desempeñó como Comandante del Grupo de Combate No. 2-11.

Reciban ustedes la gratitud y el abrazo de todos los compatriotas que reconocen la labor de la FAE y que también rinden honor a los 136 soldados que, por cumplir mucho más allá del deber, fueron condecorados con la Cruz al Mérito de Guerra. La patria tampoco olvida a los 33 héroes que ofrendaron su vida por defender a la patria. A ellos nuestro incansable reconocimiento.

Su lucha y sacrificio no fueron en vano. La gesta nos permitió demostrar que aprendimos de la derrota y del dolor, que supimos entregarlo todo por la seguridad y la dignidad de la patria. Y sobre todo, nos permitió alcanzar la victoria, la “Victoria de la Paz”.

Tras el triunfo en el Alto Cenepa, donde la victoria aérea fue el punto culminante, Ecuador sentó las bases para, posteriormente, avanzar en la negociación y finalización de sus conflictos territoriales.

Gracias a ello, hoy el país vive nuevos y mejores tiempos. Las antiguas zonas de conflicto son ahora, espacios de cooperación entre naciones hermanas. Las Fuerzas Armadas de cada país no se enfrentan, sino que estrechan sus lazos. Como muestra, está el desminado humanitario que, entre 2000 y 2014, logró liberar más de 411.240 metros cuadrados.

También vale mencionar la unidad y cooperación que ha beneficiado a la población fronteriza. En esa línea está la dotación de servicios de electricidad, los proyectos de agua y saneamiento, y la construcción de establecimientos de salud y unidades educativas.

En estos significativos logros, nuestras Fuerzas Armadas han jugado un papel fundamental y asimismo, han sido beneficiarias de los cambios positivos.

En los últimos ocho años se ha hecho una inversión histórica que alcanza los 1.718 millones de dólares. Es decir, cerca de seis veces más de lo invertido entre el año 2000 y 2006. Para nuestro Gobierno estos cambios representan un justo reconocimiento a la labor militar y a la vez, constituyen acciones necesarias para modernizar a nuestras Fuerzas Armadas.

Si bien el Ecuador ha dejado atrás la sombra bélica, hay otros riesgos y amenazas a los que nos enfrentamos. Crimen organizado, tráfico de armas e incursión de grupos irregulares, son solo algunos ejemplos. Y para contrarrestarlos, estamos seguros de que nuestras Fuerzas Armadas, y la FAE específicamente, están a la altura de las exigencias y sabrán participar activamente en la protección

de los derechos, libertades y garantías de los ciudadanos, tal como lo manda la Constitución. Sabemos de su valor y constante preparación.

Antes de finalizar, quiero felicitar a los brigadieres generales César Ramos Pazmiño, quien asume el mando del Comando de Operaciones Aéreas y Defensa (COAD); y Luis Rivera Cadena, que estará a cargo del Comando de Educación y Doctrina (COED). Un abrazo fraterno y el voto de confianza para el inicio de sus labores.

Queridos soldados, que el recuerdo de la valentía demostrada en la gesta del Cenepa, nos llene de orgullo siempre. Que el triunfo alcanzado en dicho conflicto, los comprometa más que nunca con su misión. Y que el honor y la satisfacción de defender la soberanía de la patria y los derechos de sus ciudadanos, sea un compromiso que se renueve continuamente.

Muchas gracias